

EL ORIGEN DE CATALUÑA

Adolfo Estévez



La idea de que Cataluña pueda independizarse de España en un futuro suena todavía hoy como algo imposible para cualquier español, incluso para los catalanes, a pesar del famoso “Estatut”; resulta similar que la reivindicación vasca; ahí sigue, pero nadie lo ve como algo realizable a corto plazo, ni siquiera a medio plazo.

Pero, ¿por qué quieren independizarse cientos de miles de catalanes? (recordemos que hay millones que no quieren independizarse y otros tantos que sencillamente no les interesa esta cuestión ya que consideran que hay otros problemas más acuciantes, como por ejemplo, la crisis económica) ¿Son sus orígenes históricos determinantes para darles la razón como esgrimen los nacionalistas? Veamos si es así.

En el año 777, los francos acaban de vencer a los sajones, sometiéndoles, engrandeciendo así su Reino. En los festejos para celebrarlo, un séquito de altos dignatarios árabes rinde pleitesía a Carlos, rey de los francos, al que consideran la persona idónea para destronar al poderoso Abdelramán, emir de Córdoba.

Carlos recibe la información de al-Andalus con atención y sueña con ser rey también de aquel territorio donde pareciera haber enormes riquezas pues el Gobernador de Barcelona,

Suleyman bin al-Arabi y sus hombres vienen vestidos con ropajes lujosos nunca vistos en la corte franca, así que reúne un formidable ejército y se dirige al sur, contra los musulmanes que reinan desde Córdoba la antigua Hispania.

La religión islámica les resulta desconocida a los francos. Su profeta, Mohamed, predicó el siglo anterior y desde entonces su pueblo, procedente de la lejana Arabia, un lugar que no les suena de nada a los francos, se ha expandido por todo el norte de África, conquistando incluso el reino visigodo hacia ya más de setenta años.



Los francos entran por el territorio de los vascones y pronto ven a los gobernadores árabes, uno tras otro, agasajando al rey; se ve que el Gobernador de Barcelona ha convencido al resto de altos dignatarios árabes para que faciliten el camino hacia Córdoba, con la promesa de que recibirán riquezas y más territorios si apoyan a Suleyman en su intención de conseguir el trono de Córdoba. Al rey franco se le promete vasallaje, botín de guerra y tributo así que continúa su marcha triunfal por la vieja Iberia hasta llegar a Zaragoza, pero allí se encuentra con algo inesperado: las puertas de la ciudad están cerradas y nadie sale a recibirle como parecía ser lo normal hasta ese momento.

Los espías francos averiguan que el Gobernador de Zaragoza no es amigo de la dinastía reinante en Córdoba pero no desea verla saqueada por los bárbaros francos que solo saben destruir y nada conocen del esplendor y arte islámicos, del refinamiento que han llegado a lograr, en definitiva de la superioridad cultural islámica sobre la cristiana. El Gobernador de Zaragoza prefiere seguir siendo vasallo de Abdelramán II, el cual tiene su trono lejos de Zaragoza por lo que le deja tranquilo siempre y cuando defienda la frontera norte, como amo y señor de todo ese territorio, lo que ignora si podrá mantener bajo vasallaje de Carlomagno y más cuando el

Gobernador de Barcelona desea ser el emir de Córdoba, así que Hussein, Walí de Zaragoza, se prepara para el asedio franco, saliendo victorioso en el momento en que Carlomagno se cansa y decide levantar su campamento, muy malhumorado pues cree que el Walí de Barcelona no ha cumplido con lo pactado al no convencer al de Zaragoza para que rinda pleitesía a los francos por lo que ordena que se retenga a Suleyman.

Los francos ciertamente son un pueblo bárbaro que se cobra caras sus victorias pero más aún sus derrotas. Al no poder saquear ninguna ciudad importante en su largo trayecto desde Aquitania, deciden arrasar todo a su paso en el camino de regreso, sobre todo cuando Suleyman es liberado por sus hijos, lo que les enfurece aún más.

Pamplona se lleva la peor parte, siendo derribadas sus murallas, violadas sus mujeres, incendiadas sus casas y muertos casi todos los varones que no han conseguido huir. Los vascones deciden reagruparse y contraatacar. Si los francos hubieran hecho caso de las crónicas hispanorromanas y árabes que hablan de un pueblo que no acepta el sometimiento, belicoso y que sabe esconderse entre los árboles hasta parecer casi invisibles, se hubieran ahorrado lo que se les vino encima: la venganza de los vascos, mezclados con los navarros y otras tribus de las montañas, por la destrucción de su capital, Pamplona.

Carlomagno transporta un tesoro de incalculable valor con el que podrá seguir financiando sus campañas y erigir monumentos en su reino, un botín fruto de los regalos de los gobernadores musulmanes que quisieron unirse a él en un primer momento pero no puede fiarse de ninguno de ellos ya que temen la ira del emir de Córdoba quién ya se ha enterado de las correrías de Carlomagno por el norte del Emirato y de la ayuda prestada por alguno de sus Gobernadores, sin embargo Abdelramán también sabe que los francos han destruido Pamplona, una ciudad abierta en la que no se miran credos ni etnias que los árabes decidieron respetar, sobre todo porque los vascones resultaban un enemigo muy molesto. Abdelramán sabe la que le espera a Carlomagno, por lo que lo utiliza en su beneficio.

Todas las tribus vasconas, tanto las de Aquitania como las de la vieja Hispania, se unen para combatir a los francos en su retirada al pasar por los estrechísimos corredores de la cordillera pirenaica, por donde, en cambio, los vascones parecen volar, al conocer perfectamente el terreno. La matanza es casi total, siendo eliminada la élite del ejército franco que defendía el regreso a la capital franca.



A pesar de la rudeza de los francos la violenta matanza a manos de los vascones impactó en Carlomagno de tal modo que nunca se atrevió a entrar de nuevo en Hispania, recomendando encarecidamente a sus generales que jamás vuelvan al País de los vascones y si se vieran obligados, lo hiciesen tomando las máximas precauciones.

Cuando fue nombrado emperador, nunca permitía que se hablara del tema, de aquel desastre de Roncesvalles del que solo quería olvidarse. Temía una incursión islámica en alianza con los vascones por lo que creó un Estado tapón, la Marca Hispánica, la frontera sur de su Imperio. Esa región, con el tiempo, sería el origen de Aragón y Cataluña. Aunque estaba formada por territorios cedidos por Suleymán, Carlomagno decidió fortalecerlos conquistando Barcelona y Gerona e instalando sendas guarniciones importantes.

Se formaron condados pero eran vitalicios ya que Carlomagno nunca les prestó mucha atención por lo que dejaba que se pasaran de padres a hijos y así lo hicieron también los soberanos que siguieron al emperador. Uno de esos condes, Wifredo el Velloso, unió varios condados. Borrel II, ya en el siglo X, se independizó definitivamente de los francos. Dos siglos después, Berenguer IV y Petronila de Aragón se unieron en matrimonio, uniéndose también los dos territorios: los condados de la Marca Hispánica y Aragón, pero desde siempre ha sido Barcelona la capital de Cataluña y Zaragoza la de Aragón. Como vemos, España no existe como Estado, sí en cambio el concepto España o Hispania, heredado de los romanos. Todos eran conscientes de que vivían en un territorio más amplio conocido como Hispania pero no lo sentían como algo que les uniera de alguna manera, sino como un concepto puramente geográfico. Sin embargo, los que tenían algún nivel cultural porque la inmensa mayoría de la población era analfabeta y no sabían mucho más de la Comarca en la que se desarrollaban sus vidas, sí

sabían que cientos de años antes existió un Reino goda que dominaba toda Hispania y ese afán de reconquista, al creerse todos los reinos cristianos herederos de los visigodos, les unía aunque más como manera de conseguir botín de guerra y prestigio frente a los otros nobles o soberanos.

Eginhard, Secretario y Cronista de Carlomagno, se refiere repetidas veces a la hispanidad de la futura Cataluña con frases como: "Aquel mismo verano fue capturada Barcelona, ciudad de Hispania". También el cronista Fontanelle se refiere a "Barchinonae, urbem Hispaniae".

En el siglo XI nace el Reino de Aragón luego este conjunto de condados catalanes nunca fue un Reino y si se constituyó en Principado es porque al casarse el Conde de Barcelona con la princesa Petronila, él mismo se convirtió en Príncipe consorte, título con el que pretendía imponerse definitivamente al resto de nobles catalanes. Luego podemos decir que Cataluña nunca fue independiente ya que los francos no reconocieron su emancipación hasta que entró en el áura protectora de Aragón y del temido Jaime I, el conquistador, quién firmó un pacto con Luís IX de Francia por el que Jaime renunciaba al Languedoc a cambio de que Luís hiciera lo mismo con respecto a Cataluña; en todo caso, Cataluña ha sido siempre un territorio perteneciente a un Reino, primero a los francos y después a los aragoneses, de donde pasaría a ser legado legítimo del nuevo Reino de España formado por los Reyes Católicos, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, aportando éste último su patrimonio familiar que incluía el Principado de Cataluña. Decir que realmente España no es un Reino soberano y unido hasta el siglo XVIII, con los Borbones, puesto que antes era un conglomerado de Estados independientes pero bajo un mismo monarca, de la familia de los Austrias, es dar la espalda a la realidad de un Reino que tuvo un mismo destino desde los Reyes Católicos y tal vez mucho antes.

No existe un origen exclusivamente catalán diferenciador del resto de España, ya que la población de la Septimania, origen de los condados catalanes y la Marca Hispánica, era visigoda, como el resto de Hispania; digamos mejor una integración entre godos e hispanorromanos fruto de tres siglos de convivencia.

En el siglo X, Borrel II se autoproclama Dux Gothia, lo que quería decir que se consideraba señor de los visigodos y por lo tanto con derecho a reinar sobre toda España, así que el concepto España era conocido, respetado y venerado. Se dice que Gothia por aquel entonces era solo la Septimania, esto es, lo que quedó después de la conquista árabe, pero la verdad es que los árabes llegaron a entrar en territorio franco hasta ser derrotados en Poitiers,

con lo que Gothia se refería a los antiguos reinos godos y al rey de los francos, al convertirse en señor de la Marca Hispánica, le gustaba llamarse a sí mismo rey de los francos y los godos. El mismo nombre de “Marca Hispánica” define que esos territorios catalanes eran considerados parte de un todo mayor conocido como Hispania. Si alguien conseguía gobernar sobre toda la Hispania, podía proclamarse emperador, como así hicieron algunos reyes castellanos, sobre todo en el momento en que Toledo, ciudad sede del Primado católico, el representante del Papa en toda la Península Ibérica, fue conquistada por las tropas castellanas en el siglo XI, siendo proclamado Alfonso, rey de Castilla, como emperador de toda Hispania.

El hecho de que tuvieran una lengua propia, el catalán, es tan solo un hecho diferenciador cultural, pero no político puesto que los condados catalanes nunca fueron del todo independientes, incluso se puede decir que no lo fueron por deseo expreso de los propios condes de Barcelona, quienes vasculaban hacia un poder u otro a lo largo de los siglos según los intereses del momento para de este modo salvaguardar su integridad territorial, intereses económicos y beneficios nobiliarios pero nunca porque con ello se sintieran ligados a una entidad nacional sino porque tener buenos contactos en las principales cortes les daba prestigio y preeminencia frente al resto de condes catalanes.



Se dice que cuando Ramón Berenguer IV se casó con Petronila de Aragón, se creó un nuevo Reino, el de Cataluña-Aragón, cuando no es así, sencillamente Cataluña pasó a ser parte del Reino de Aragón puesto que ni el Conde de Barcelona ni sus descendientes nunca tuvieron opciones sobre el trono de Aragón. De hecho, la Corte de Aragón criticó que Jaime I el Conquistador, se preocupara más por los territorios catalanes y levantinos que por el corazón de su Reino: Aragón.

Es verdad que la dinastía es heredera del Conde de Barcelona pues se casó con la princesa de Aragón pero nunca un Conde catalán fue rey de Aragón ni aspiró nunca a serlo. Lo que ocurrió es que los Condados catalanes y las instituciones aragonesas se resistieron a desaparecer cuando se creó el nuevo Estado unificado de los Reyes Católicos por lo que éstos y sus sucesores después mantuvieron dichos Organismos como la Generalitat, órgano central de gobierno de Cataluña más unos fueros especiales, pero no significaba que se les aceptara como Estado ya con los Austrias en el poder si bien se respetaba su pasado como Reino independiente, hablando de Aragón o en todo caso, tal vez los aragoneses sí pudieran reclamar su constitución estatal puesto que ellos sí fueron un País diferente pero nunca los catalanes.

El 11 de agosto de 1137 Ramiro II, rey de Aragón, firmó en Barbastro un documento por el que cedía a Ramón Berenguer IV el gobierno del reino pero no la dignidad real con la condición de que fueran respetados sus leyes, usos y costumbres; al mismo tiempo Ramón Berenguer IV aceptaba el compromiso matrimonial con Petronila, niña entonces de unos dos años. Se considera comúnmente que la unión del Reino de Aragón y el Condado de Barcelona se produjo desde el momento en que Ramón Berenguer IV se hizo cargo de la gobernación de Aragón, es decir en 1137. Cualquiera pensaría que desde este momento el Conde de Barcelona se convierte en verdadero soberano de Aragón ya que el rey recurre a él para que gestione los recursos de la monarquía al ser un hábil gestor y un gran gobernante, pero lo cierto es que el rey de Aragón recurrió al Conde de Barcelona, que no era gobernador de Cataluña ya que los demás condados seguían siendo autónomos con respecto al de Barcelona: Pallars Jussá, Rosellón, Pallars Subirá, Ampurias y Urgel. Además, el concepto "Cataluña", a diferencia del concepto "España" o Hispania, se gestó desde el siglo IX, pero no nació hasta finales del XII, formándose definitivamente en el XIII.

Ramón Berenguer IV utilizó el título de "dominator regni aragonensis", algo así como dominador del Reino de Aragón, pero no fue rey ya que Petronila cedió el título al hijo de ambos,

Alfonso II, dos años después de la muerte del Conde de Barcelona. Sí es cierto que como gobernante del Reino actuó como un verdadero rey colaborando en la reconquista junto a los otros reinos cristianos como Castilla o Navarra. Es más, Ramón Berenguer IV aceptó que la Corona de Aragón siguiera siendo vasalla del emperador Alfonso VII de Castilla, León, Galicia, Zaragoza, Portugal y Almería (perdió Portugal que se independizó y Almería solo la mantuvo diez años). La estrategia del Conde de Barcelona era no enemistarse con el emperador cuyo ejército era enorme y su poder incontestable, siendo también vasallos suyos los reinos hispanoárabes que se crearon tras el desmembramiento del Califato de Córdoba; igualmente lo era el rey de Navarra.

Gracias al envío de tributos a Castilla, el Conde de Barcelona se vio libre para conquistar, en nombre de la Corona de Aragón, Valencia, Denia y Murcia. Algunos nacionalistas catalanes dicen que Pedro II fue un verdadero rey catalán, nieto del más grande de los condes de Barcelona, Ramón Berenguer IV, llamándole esos nacionalistas Pere II, en lengua catalana pero esto porque no se sabe donde nació con exactitud; se cree que en Huesca, sin embargo, no olvidemos que Pedro II era también nieto del emperador castellano Alfonso VII.

Pedro II fue nombrado rey de Aragón y conde de Barcelona, Rosellón y Pallás; como puede verse, no se antepone Barcelona a los otros condados sino que se les considera iguales.

Pedro II se casó en segundas nupcias con María, reina de Jerusalén, de donde hereda el rey Juan Carlos I de Borbón dicho título ya que va asociado a la Corona de España; el hijo de Pedro II y María de Jerusalén fue el famoso Jaime I el Conquistador.

Pedro II se enemistó con Inocencio III, el Papa de Roma, por la anulación de su primer matrimonio- Para suavizar la tensión, Pedro se convirtió en vasallo de Roma pero durante su coronación, cuenta la leyenda, para evitar que el Papa le coronara con los pies, ya que se dice era la costumbre dando a entender que la Iglesia es un poder eterno superior al temporal de los reyes, por lo que el sumo Pontífice era algo así como un rey de reyes, para evitar esa "humillación", Pedro II mandó hacer una corona de pan blando, con lo que el Papa no osó cogerla con los pies, sino con las manos, debido a lo cual el rey aragonés fue coronado con las manos y por lo tanto dignamente.

Pedro II era señor del Mediodía francés, como se llama a la región del sur de Francia, donde se expandió una herejía, la de los cátaros, hacia quienes el Papa envió una cruzada liderada por Simón de Monfort, quién llegó a retener al hijo de Pedro II, Jaime, al prestar su apoyo a sus súbditos el rey de Aragón. Simón de Monfort conquistó varias plazas siendo nombrado vizconde de Béziers y Carcasota.

Pedro II luchó en varios frentes: Valencia, las Navas de Tolosa pero también en Muret, contra los cruzados enviados por el Papa para eliminar a los cátaros a los que Pedro II defendió, muriendo en el campo de batalla, siendo transportado su cadáver por los soldados de la Orden Hospitalaria, que participaron en la contienda probablemente al ser enviados por el aliado de Pedro II, el rey castellano Alfonso VIII.

Con la derrota de Muret, Aragón se retira del sur de Francia y se vuelca en sus territorios peninsulares y en su relación con Cataluña: "Haec est pax quam dominus Petrus...constituit per totam Cataloniam, videlicet a Salsis usque ad Ilerdam" (Esta paz que el Señor Pedro constituye por toda Cataluña, evidentemente del Salces sin interrupción a Lérida).

Jaime I, heredero de Pedro II, seguía retenido por Simón de Monfort en Carcasona, pero como el Reino de Aragón era vasallo de Roma, el Papa intercedió y Jaime fue confiado a los templarios del castillo de Monzón, de donde se le adoctrinó en los postulados de esta enigmática Orden. El Papa ordenó un consejo de regencia formado por notables aragoneses y catalanes pero a los 16 años Jaime I tomó las riendas del poder.

Cuando se habla de Países catalanes, es un gran error histórico. Jaime I conquistó las Baleares entre 1229 y 1235; Valencia entre 1238 y 1245 y el Reino de Murcia en 1266, sublevado contra Alfonso X el Sabio, aliado de Jaime, por lo que éste le entregaría el Reino de Murcia de nuevo, demostrando ser un gran caballero, un hombre que respetaba los pactos, algo aprendido junto a los templarios. En su testamento no convirtió Cataluña en un Reino independiente sino que dejaba el reino dividido en dos: Aragón, Valencia y Cataluña, para su hijo Pedro, con el título de rey de Aragón; Baleares, Rosellón, Cerdeña y Montpellier, para Jaime, con el título de rey de Mallorca. Nunca se utilizó el nombre de Cataluña como definidor de un territorio que debiera ser nombrado en testamento o nomenclaturas reales. Los títulos oficiales de Jaime I eran: Rey de Aragón, Valencia y Mallorca, Conde de Barcelona y Señor de Montpellier. En sus crónicas deja claro el gran rey que tanto su Reino como los territorios de los

condados catalanes son España. Refiriéndose a su padre “Nuestro padre el rey Pedro fue el rey más franco de cuantos hubo en España” (Crónica, 6). Hablando del noble catalán Guillem de Cervera dice que era “de los más sabios hombres de España”. Se refiere a sus fuerzas militares como “la fuerza que es de las mejores de España”. En otro capítulo (el 392) dice que Cataluña “la más honrada tierra de España”. En repetidas ocasiones se refiere Jaime I a los “cinco reinos de España” lo que no incluía a Cataluña sino a León, Castilla, Navarra, Aragón y Portugal. En la Crónica de Bernat Desclot, éste narra un viaje de Jaime I a la corte imperial en Alemania para entrevistarse con el emperador, presentándose a la emperatriz diciendo: “Yo soy un Conde de España al que llaman Conde de Barcelona”. El emperador dice a su séquito: “...han venido dos caballeros de España, de la tierra de Cataluña” (Cap. VIII).

Veamos más.

Los primeros condes catalanes procedían de Aquitania, es más, toda la Marca Hispánica dependía en un principio del Condado de Tolosa, esto es, de Aquitania, cuya población era galorromana o visigoda. El primer conde de Barcelona, Bera, era visigodo, siendo nombrado marqués en 817, con lo que el Condado de Barcelona empezó a adquirir cierta importancia sobre los demás pero lo de “Marca Hispánica” era precisamente porque su población era sobre todo hispanorromana; ni siquiera había apenas francos.

El famoso fuero catalán, hecho diferenciador que esgrimen muchos nacionalistas, no es más que una herencia del Forum Judicum visigodo, en el que se inspiró Carlomagno para el régimen especial que regiría la Marca Hispánica al que llamó “Régimen Hispano”, no catalán ni godo aunque el primer conde en adquirir cierta importancia hasta el punto de ser tenido en cuenta por los francos y el resto de mandatarios de la zona fue Wifredo el Velloso (878-897), pero era de origen visigodo, hijo del conde Sunifredo de Urgel. Por cierto, Urgel era importante ya que se encontraba la sede episcopal en esa ciudad pero no olvidemos que los obispos o bien eran nombrados por el Papa o por los reyes, por lo que tampoco respondían a un poder catalán, sino franco o romano. Los territorios que gobernó Wifredo lo hizo en nombre del rey franco, del cual fue vasallo. Lo que ocurrió es que a mediados del siglo XI, el feudalismo probablemente obligó a introducir algunas novedades con respecto al antiguo código legal godo, redactándose algunas normas jurídicas que, compiladas y ampliadas en el siglo XII (en tiempos de Ramón Berenguer IV) formaron el Código Usatici Barchinonae, traducido al catalán en el siglo XV y rebautizado entonces con el nombre de “Usatges de Barchinona”. De hecho, los Usatges llaman

a Ramón Berenguer I “Hispaniae subjugator” (dominador de Hispania), dando muestras de la españolidad del territorio que dominaba el Condado de Barcelona.

Con el desmoronamiento del Imperio Carolingio, algunos condados de otros territorios del Imperio aprovecharon para independizarse pero los de la Marca Hispánica no lo hicieron, con lo que no hay una independencia catalana ni la ha habido nunca. Borrel II lo intentó aliándose con navarros y aragoneses, incluso con los árabes de Córdoba, para tener así apoyos que le permitieran esa independencia, hasta pidió el respaldo del Papa pero los obispos de sus condados siguieron dependiendo de Narbona y a la muerte de al-Hakam II, califa de Córdoba, le sucede Abdelramán III, quién se convirtió en el soberano más poderoso e influyente de su época en Europa. Su hombre de confianza, el conocido Almanzor, dejó que Borrel II se confiara creyendo que Córdoba sería su aliada, por lo que el ambicioso conde catalán, soñando con un territorio aún mayor del que sería rey, rompe sus relaciones ya prácticamente del todo con el rey de los francos. Almanzor ve el momento de atacar al saber que los francos no ayudarán a Borrel II por su desplante hacia ellos, así que un ejército árabe entra en la Marca Hispánica, paseándose por toda ella, arrasando a su paso, consiguiendo un gran botín y dejando claro que el poder al que deben responder en ese lugar está en Córdoba, no más allá de los Pirineos. Sin embargo, aterrorizado y dándose cuenta de su error, Borrel II pide ayuda al rey franco, quién se la niega en pago por sus insultos.

Borrel II salió al paso como pudo, reconstruyendo lo que sus recursos le permitían y rezando para que los árabes no volvieran y si lo hacían que el daño fuera mínimo, sin embargo volvieron y aliados con los castellanos, arrasando 35 fortalezas, aún así, Borrel consiguió cierta autonomía con respecto al reino franco y al califato cordobés pero nunca la independencia. Sería Ramón Berenguer III el que vengaría a Barcelona, saqueando Córdoba, aprovechando la Segunda Fitna o guerra civil que se estaba librando en al-Andalus tras la desmembración del Califato. Almanzor ya hacía años que había muerto puesto que en vida o con su hijo, Abd-al-Malik, ni el Conde de Barcelona ni soberano alguno cristiano se hubiera atrevido a entrar en Córdoba.

Por lo tanto, los orígenes catalanes están vinculados al concepto “España”, sin lugar a dudas; otra cuestión es lo que oportunistas políticos esgriman para conseguir votos y un hueco en un gallinero, que es en lo que se ha convertido la escena política española. Naturalmente, los catalanes, como el resto de

Comunidades Autónomas españolas, tienen el derecho de reivindicar mayor autonomía con respecto al Gobierno Central, pero no debemos olvidar que España es el Estado europeo más descentralizado. Las formaciones nacionalistas pueden convocar manifestaciones, por supuesto, es un derecho democrático y además dicen que las encuestas están a su favor, lo que no es del todo cierto, pero de todos modos, pongamos el ejemplo de la encuesta solicitada por “La Vanguardia”, preguntando por teléfono a mil catalanes sobre si quieren la independencia. ¿Mil catalanes representan a toda Cataluña? Nunca entendí que se hiciera caso de las encuestas cuando suelen fallar; ahí tenemos las elecciones como muestra.

En fin, imaginemos que se le otorga la independencia: no tendría derecho a las subvenciones europeas ya que no formaría parte de la Unión Europea al independizarse de un País que sí es miembro. En todo caso tendría que iniciar un proceso de adhesión a las Comunidades Europeas como lo han hecho el resto de Naciones del Continente y mientras eso se prepara, pasarán los años y la agricultura y gran parte de las obras públicas que han sido posibles a la financiación europea se verían muy perjudicadas. Además, ¿qué ciudadano europeo querría comprar productos catalanes al verse obligados a pagar aranceles ya que procederían de un País de fuera de la Unión con lo que se encarecerían? Tanto españoles como resto de europeos escogerían otros productos más económicos y al no poder situar sus productos en el mercado europeo, la agricultura e industria catalanas tendrían que buscar otros mercados o abaratar su género; en cualquier caso, provocaría desempleo y desde luego una ralentización de la economía catalana, con salarios más bajos para hacer frente a ese nuevo reto (habría que abaratar la producción y eso incluye bajar los salarios).

El euro no se podría utilizar en Cataluña, habría que crear cecas que produjeran una nueva moneda pero la inflación se dispararía, tendría que competir con el euro, la deuda exterior aumentaría y debido a todo ello, el Gobierno catalán se vería obligado a subir los impuestos. Las hipotecas se pagarían más caras.

Naturalmente, si Cataluña se independiza no tendrá derecho a una Seguridad Social española, lo que repercutirá especialmente en los pensionistas

que no recibirán nada hasta mientras no se forme un sistema de Seguridad Social catalán.

Dudo mucho que sea esto lo que quieran los catalanes. No obstante, si es así, adelante, que voten por la independencia, pero deben recordar que si la quieren es con todas las consecuencias. España no debería pagar el proceso anterior hasta que Cataluña pueda valerse por sí misma ya que el pueblo español tiene sus propios problemas como para que se deba pagar el capricho de unos pocos cientos de miles cuando son decenas de millones los que no están a favor de ese Estatuto catalán, incluso millones de catalanes que sencillamente no muestran interés ninguno por esa reivindicación al considerarse tanto españoles como catalanes.

Los partidos independentistas pueden esgrimir razones del tipo que sea, pero desde luego no históricas, porque ya hemos visto que no hay base histórica para una independencia catalana puesto que nunca ha existido Cataluña como Estado ni los “Países Catalanes”.